



Intervención social en tiempos fragmentados: el caso del Trabajo Social con aspiraciones materialistas

Tamara Montero Yañez

Profesoras:

Gianinna Muñoz

Taly Reininger

Informe de titulación para optar al título de Trabajadora Social

30/11/2020

Carrera de Trabajo Social

Núcleo de titulación I+D: Estudios Interdisciplinarios en Trabajo Social.

Proyecto Resistencias profesionales en la primera línea de implementación de programas sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Resumen

En el presente informe se estudian los impactos del neoliberalismo y del posmodernismo en todo el campo de lo social, pero prestando especial atención a cómo estos fenómenos inciden en las políticas sociales y el Estado, y por ende, en la práctica del Trabajo Social. Se utilizan los escritos de Marx, pero se le pone especial atención a autores posteriores que se han dedicado a analizar la sociedad actual al alero del marxismo y a autores que escriben desde la posición del Trabajo Social. Se recoge de la teoría marxista conceptos como totalidad, concreción, mediación, ente otros. Se desprende de los datos que el Trabajo Social posmoderno y permeado por el neoliberalismo desemboca en prácticas profesionales centradas en el caso a caso y aparentemente incapaces de mirar “el cuadro completo”, lo cual da cuenta de la alienación en el campo profesional. Ante esta problemática, se propone un Trabajo Social que contemple en sus intervenciones tanto el momento inmediato como las estructuras subyacentes al caso, es decir, las grandes contradicciones del sistema y las condiciones materiales que interfieren tanto en nuestra formación e identidad como trabajadores sociales como en el desarrollo de los sujetos sobre los cuales intervenimos. *Desalienar* nuestra intervención social se considera un imperativo de la profesión.

I. Introducción

En un contexto de fragmentación social propiciado por el neoliberalismo (Kohan, 2013) y fortalecido por nociones posmodernas de las distintas esferas de la sociedad (Anderson, 2016), y entendiendo que “el capital, para reproducirse, debe alienar a todos los miembros de la sociedad, en todos los espacios de sus vidas” (Montaño, 2003, p. 343) la disciplina del Trabajo Social se ha visto expuesta a diversos desafíos tanto en su formación como en su quehacer interventor (Vivero, 2020). La división de las alianzas, la pérdida de lazos sociales y comunitarios, la instauración de una lógica individualista y altamente competitiva en las sociedades contemporáneas responde tanto a la estrategia discursiva y política del proyecto neoliberal como a los impactos de la ontología posmoderna sobre los campos de la cultura, el arte y las relaciones sociales (Gianna, 2012; Jameson, 1991). En este sentido, el presente informe busca indagar respecto a las limitaciones y posibilidades que este escenario presenta para el Trabajo Social, desde un enfoque marxista y crítico, presentando algunas propuestas para pensar un Trabajo Social *desalienado*.

El desarrollo teórico y práctico del Trabajo Social ha seguido un camino de *desmaterialización* en su análisis de los fenómenos sociales sobre los cuales interviene (Mallardi, 2019; Gianna, 2012), bajo un paradigma subjetivista que releva los relatos microsociales y se aleja de los análisis estructurales de la desigualdad (Villalobos, 2014; Montaño, 2014). Esto no es un desarrollo nuevo, sino que se viene gestando desde mediados del siglo pasado y tiene como antecedente principal la instauración del proyecto neoliberal sobre las distintas esferas de lo público y lo privado, el cual buscó dismantelar al Estado, permearse en las políticas sociales y por ende, subvertir nuestra intervención (Pereira, 2019; Yamamoto, 2006). Por otro lado, el desarrollo de las corrientes posmodernas en las ciencias sociales y culturales permean en la producción teórica del Trabajo Social, alimentando una desconfianza creciente con las teorías que buscaban explicar la totalidad de la realidad social (Kohan, 2013; Callinicos, 2011). Se populariza,

así, la fenomenología y el micro-relato en la intervención social, con un énfasis en los casos y en las percepciones de los sujetos respecto a sus vidas, en desmedro de los análisis que buscan abarcar la realidad en su totalidad. De esta forma, se pierde cada vez más el análisis crítico y estructural de los fenómenos sociales, individualizando las dolencias al sujeto (Villalobos, 2014; Mallardi, 2017; Montaña, 2014). La recuperación de una tradición crítica y materialista del Trabajo Social puede dotar de un sentido renovado a la profesión, unificando tanto las concepciones fenoménicas de los sucesos y una concepción realista y materialista de los procesos históricos que subyacen a toda percepción subjetiva de la realidad, entendiendo que la división entre micro y macro, entre objetivo y subjetivo es ficticia, y que son todos estos elementos que hacen síntesis (Marx, 1857-58).

Se propone, a partir de la lectura y análisis de distintos textos y autores, que las condiciones actuales de fragmentación social y alienación en las esferas de la sociedad y el trabajo pueden ser confrontadas desde el Trabajo Social a partir de la reflexión de nuestras prácticas y la reformulación de nuestras intervenciones para incluir en nuestro horizonte de trabajo no sólo el caso a caso al que estamos expuestos, sino que las condiciones materiales y estructurales que moldean y condicionan las particularidades de cada caso-usuario-intervención acotada, llegando a un tipo de intervención que unifique dialécticamente el análisis fenoménico y la crítica materialista. De esta manera, se puede superar la inmediatez que ha marcado nuestra práctica en los últimos tiempos a través de un debate disciplinar ampliado y constante que se replantee nuestros modos de observar y de intervenir en lo social, unificando una visión particular de los fenómenos con una visión de totalidad (Mallardi, 2019).

II. Desarrollo

Vigencia de Marx en el análisis actual

Se releva la importancia y vigencia de Marx en el escenario actual, en oposición tajante a las aseveraciones de su obsolescencia. Eagleton (2005) identificará en la insistencia tanto de sectores de derecha como de "izquierda" de la inaplicabilidad del marxismo en el siglo XX y XXI una ironía enorme: los cambios acelerados vividos tanto en la economía como en la política y la esfera social (el desplazo de la inversión desde las manufacturas industriales a los servicios y las comunicaciones, la mercantilización de la cultura, el debilitamiento del movimiento obrero y sindical, etc.) podrían ser utilizados para decir que Marx se equivocó, sin embargo:

Los cambios que parecían consignarlo al olvido eran aquellos que se había dedicado a explicar. El marxismo no era superfluo porque el sistema hubiera alterado su papel: cayó en desgracia porque el sistema era más intensivo que nunca. Quedó sumido en la crisis; y era el marxismo sobre todo el que había dado una explicación de cómo estas crisis se producían y desaparecían. De modo que desde el punto de vista del propio marxismo lo que lo hacía desaparecer redundante era precisamente lo que confirmaba su relevancia. (Eagleton, 2005, p. 53)

El neoliberalismo, entonces, es un arma moderna del mismo capitalismo para conseguir sus fines y responde directamente a la mundialización del capital (Veraza, 2007). Si bien los escritos económicos más prominentes de Marx se referían a un horizonte histórico donde se estaba recién consolidando el mercado mundial y en la actualidad ese horizonte ya está conformado y en plena vigencia, la lectura de sus textos debe tomar en consideración tales modificaciones, pero no por esto es menos acertada y útil la lectura e interpretación marxista de la historia. El concepto de alienación en Marx (1844, 1846, 1867) entendido como el proceso en que los productos y las obras de los hombres, mediados por la división social del trabajo y por la propiedad privada, se muestran como “objetos endemoniados, ricos en sutilezas metafísicas y mañas teleológicas” (Marx, 1867, p. 70), mantiene su relevancia en el análisis actual de la sociedad, con una economía cada vez más automatizada, mediada por grandes multinacionales, con relaciones contractuales y de trabajo cada vez más difusas, etc. La producción es vista como “regida por leyes naturales eternas, independientes de la historia, y en esa oportunidad, se insinúan de forma disimulada, relaciones burguesas como leyes naturales, inevitables de una sociedad en abstracto” (Marx, 1857-58, p. 112). Finalmente, lo que esto representa es el triunfo del capital: la aparente inamovilidad de éste.

Utilizando las premisas marxistas pero aplicadas al campo del Trabajo Social, lamamoto (2003) analiza la intervención social a partir de la lógica de la producción, y dirá que esa misma alienación será la que degenera en intervenciones fenoménicas y enclaustradas en el inmediato, puesto que las condiciones estructurales que determinan a los fenómenos sociales son vistas como inalcanzables. Siguiendo en esta línea, y partiendo desde la base de que cualquier proceso de trabajo implica una materia prima u objeto sobre el cual incide la acción del sujeto, lamamoto (2003) se hará las siguientes preguntas: “¿cuál es el objeto de trabajo del Servicio Social? ¿Cómo repensar la cuestión de los medios de trabajo del Asistente Social? ¿Cómo pensar la propia actividad y/o el trabajo del sujeto? ¿Cuál es el producto del trabajo del asistente social?” (p. 54). La respuesta será que el objeto de trabajo es la cuestión social.

En sus múltiples expresiones ésta provoca la necesidad de la acción profesional en el área de la infancia y juventud, de la tercera edad, en situaciones de violencia contra la mujer, en la lucha por la tierra, etc. esas expresiones de la cuestión social son la materia prima o el objeto del trabajo profesional. Investigar y conocer la realidad es conocer el propio objeto de trabajo junto al cual se pretende inducir o impulsar un proceso de cambio. Desde esta perspectiva, el conocimiento de la realidad deja de ser un mero *telón de fondo* para el ejercicio profesional, transformándose en *condición del mismo*, del conocimiento del objeto en el cual incide la acción transformadora o ese trabajo. (p. 54)

Entenderlo de esta forma implica complejizar nuestra mirada ante los fenómenos sociales, entender que la cuestión social no es sólo una lista de males sociales sobre los cuales hay que intervenir a partir de las herramientas del Estado, sino que implican repensar constantemente nuestro campo de acción, nuestras posibilidades de dar algo más que lo que nos impone el mismo sistema, etc. Entender, asimismo, que la realidad es la unidad

de distintos fenómenos para generar una totalidad, y que caemos en un error cuando sólo atendemos al caso a caso.

La alienación ante la cual no estamos ajenos como profesionales de lo social provocará que la cuestión social, reificada y vista como un estado natural de la vida diaria, no nos permite generar intervenciones que atiendan a la verdadera complejidad de los procesos y eventos sobre los cuales intervenimos: “de ahí deriva la exigencia metodológica de aprehender la formación económico-social (capitalista) en su *totalidad concreta* como producción, en el pensamiento, de la realidad aprehendida en sus múltiples determinaciones [...] aprehenderla como totalidad en su inherente antagonismo entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción” (Iamamoto, 2003, p. 251). El trabajo social que se dedica a condenar en el discurso los males de la sociedad pero que en la práctica se permite seguir al pie de la letra los mandatos institucionales y replica intervenciones casuísticas, está adhiriendo a la *filantropía del Estado* (Marx, 1847, p. 118). Marx (1872) define la filantropía del Estado como aquellas “reformas administrativas realizadas sobre la base de las relaciones de producción burguesas, y por lo tanto, sin afectar las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado” (p. 40). Extrapolando esto al caso del Trabajo Social, podríamos decir que los trabajadores sociales que se dedican a implementar las políticas del Estado sin tomar en cuenta la necesidad de pujar por intervenciones y políticas que desafíen las lógicas neoliberales están cayendo en una visión determinista y por lo tanto alienada de la realidad, incapaces de pensar algo más allá de las instituciones neoliberales y de las intervenciones parceladas y filantrópicas, superficiales. En palabras de Marx (1857-58),

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. (p. 21).

Para entender el momento actual: posmodernismo, capitalismo tardío y neoliberalismo

En contra de la postura de François Lyotard, el cual define la posmodernidad en su libro *La Condición Posmoderna* (1979) como la era en que los grandes relatos (o sea, aquellos que se refieren a una totalidad,) entran en crisis, se considerarán las posturas de diversos autores que considerarán el ascenso del campo de lo posmoderno como el ascenso de “la lógica cultural del capitalismo tardío” (Jameson, 1991, p. 332).

Se sigue la línea argumental de autores marxistas como Kohan (2013), Eagleton (2005), Callinicos (2011), entre otros, en especial respecto al posmodernismo y la fragmentación social. Los autores dirán que la desilusión de una gran parte de la izquierda académica con los socialismos reales generará un cuestionamiento ante la concepción marxista altamente aceptada y compartida hasta entonces de la realidad como una totalidad concreta, tildándola de totalitaria. Se empieza a cuestionar la posibilidad de aprehender el movimiento objetivo de la realidad de manera amplia, por lo cual esta izquierda académica desilusionada preferirá poner el acento sobre las representaciones y significaciones que

los individuos poseen respecto a lo que viven y observan. Kohan (2013) definirá este desplazamiento de la siguiente manera:

...La fragmentación de la totalidad social en segmentos inconexos. La mirada crítica de la dominación y la explotación capitalista se desplazó desde la gran teoría -centrada, por ejemplo, en el concepto explicativo de “modo de producción” entendido como totalidad articulada de relaciones sociales históricas- al relato micro, desde el cuestionamiento del carácter clasista del aparato de Estado a la descripción del enfrentamiento capilar y la “autonomía” absoluta de la política, desde el intento por trascender políticamente la conciencia inmediata de los sujetos sociales a la apología populista de los discursos específicos propios de cada parcela de la sociedad. (p. 32)

El auge de las narrativas “post” es producto de una triple derrota: el desencantamiento en la Europa occidental por la derrota del 68 y la crisis del eurocomunismo, la derrota de las rebeliones contra la dominación racial en Estados Unidos a través de la encarcelación de sus líderes, y las represiones y genocidios militares en América Latina (Kohan, 2013). Lukács (1971) sintetiza este proceso al señalar que la fase ascendente de la burguesía desplaza aquellas explicaciones de corte metafísico de antaño, pero instaura consigo un nuevo velo mistificador:

Los dogmas ontológicos de la religión, fijados teológicamente, se disgregan y desvanecen cada vez más, y en su lugar aparece una necesidad religiosa que nace de la esencia del capitalismo actual, y que, en general, se halla fundada, en términos de la conciencia, de manera subjetivista. Contribuye en mucho a la fundamentación de esa necesidad el método manipulador de las ciencias, en la medida en que dicho método destruye el sentido crítico para abordar el ser auténtico, y abre, así, el camino para una necesidad religiosa subjetiva; también en la medida en que determinadas teorías de las ciencias modernas, influenciadas por el neopositivismo facilitan una reconciliación intelectual con las vetustas categorías ontológicas de las religiones. (p. 119)

Es a partir de este tránsito en el campo de las ciencias y del pensamiento que se constituye en la contemporaneidad el campo de lo posmoderno como lógica del capitalismo tardío (Jameson, 1992). La consolidación del pensamiento posmoderno, entonces, es un *síntoma* de algo mayor (Callinicos, 2011), una desilusión ante el desmoronamiento de los socialismos, una desilusión con la modernidad y sus promesas (Kohan, 2013). Gianna (2012) resumirá las consecuencias teóricas y materiales de esta desilusión al decir que “esta crisis [...] ha producido una explosión de la realidad social, de modo que la misma, ya no puede ser considerada de modo unitaria, sino que ésta se ha fragmentado en múltiples y diversas partes” (p. 12). Sánchez (1992) dirá que el posmodernismo “se presenta, pues, como la antítesis de la modernidad y, por tanto, como negación de la razón en que se sustenta y de la historia en que pretende realizarse” (p. 183). Distintos autores identificarán en el auge del pensamiento posmoderno un nuevo dogma ontológico (Lukács, 1923, 1971) de carácter metafísico (Kohan, 2013; Callinicos, 2011) que se basa en la esencia misma del capitalismo y propaga una (i)racionalidad subjetivista. Kohan (2013) desarrolla esta idea de la siguiente manera:

Aunque todas estas corrientes tienen discursivamente vocación antimetafísica y son, en su modo de presentarse en sociedad, críticas de cualquier fundamentación última de la realidad, todas, cada una a su manera, terminan atribuyendo a una situación particular de la historia de la sociedad capitalista occidental un carácter absoluto. Le otorgan rango ontológico a lo que no es más que un momento históricamente determinado del capitalismo: aquel donde se borran muchas solidaridades y barreras nacionales y se disuelven identidades sociales, consolidadas durante las etapas previas del capital. De este modo le atribuyen rango falsamente universal a una realidad social -por ejemplo, la proliferación de discursos políticos fragmentados y aislados, la dispersión de los movimientos sociales, la esquizofrenia de las antiguas subjetividades, etc.- que es bien particular y característica de esta etapa de la expansión del desarrollo capitalista. (p. 29)

El pensamiento posmoderno se revela contra las promesas incumplidas de la modernidad. Sin embargo, autores como Wallerstein (1995) argumentan que la modernidad es un proceso histórico marcado por una “doble racionalidad” que contempla tanto el ascenso de los ideales de libertad y emancipación del hombre como el ascenso de la lógica de la producción desenfrenada y la acumulación de riqueza. Entonces, las críticas que se le pueden hacer al proyecto de la modernidad no son, técnicamente, respecto a su “fracaso”, sino al éxito del ideario capitalista de la misma. En palabras de Gianna (2010) “la burguesía consolida una revolución política que tiende a la emancipación política del hombre dejando su base económica -las relaciones de producción- intactas” (p. 3) y propiciando el fortalecimiento de la libertad como aspiración individual. Finalmente, en el proyecto de la modernidad predominará la figura del “hombre egoísta”, que, como veremos, será exacerbada y avanzada por el posmodernismo a pesar de que éste busque alejarse de las nociones de la modernidad. Así, el individualismo que caracteriza al pensamiento posmoderno y al capitalismo tardío llevan a una *entificación de la razón* (Netto, 2004), en la que se coloca a la razón moderna como la responsable de las falacias y las promesas incumplidas de la modernidad, ensombreciendo y dejando en un segundo plano el orden capital.

Sin embargo, como nos advertirá Sánchez (1992) nuestra respuesta a las críticas a la modernidad no puede consistir en tratar de rescatar su lado positivo, sino que buscar alternativas colectivas de organización política. En ese sentido, los autores críticos del posmodernismo no buscarán defender el proyecto de la modernidad, sino que criticar las expresiones capitalistas que perpetúan los pensadores posmodernos en su crítica a la modernidad. Los autores críticos del posmodernismo pondrán la mirada sobre sus características más reprobables: la desarticulación y diferenciación de los intereses de diversos grupos sociales, los cuales se ven cada vez más fragmentados y ajenos entre sí (Vasconcelos, 2004; Kohan, 2013; Callinicos, 2011), el abandono de todo horizonte crítico radical y la deslegitimación de todo cuestionamiento estructural a la sociedad capitalista (Eagleton, 2005; Jameson, 1991) y el rechazo ciego a las metateorías (Harvey, 2007; Kohan, 2013; Eagleton, 2005; Callinicos, 2011).

Como advierte Eagleton (1997) la posmodernidad permitió incorporar nuevos temas en la sociedad, ligadas al feminismo, el ecologismo y las luchas de las minorías, pero al mismo

tiempo obturó cualquier posibilidad de transformación radical de la sociedad. También Kohan mostrará esta aprensión, para la cual la única solución sería la conformación de un frente común que agrupe orgánicamente las distintas luchas contra el capitalismo y el imperialismo, que resista contra esta “prolongada segmentación y fragmentación que todavía hoy debilita la rebeldía popular y neutraliza las protestas contra el sistema capitalista” (Kohan, 2013, p. 27) y contra el “proceso de heterogeneización y fragmentación de la clase trabajadora” (Gianna, 2010, p. 19). En la misma línea de Kohan, Sánchez (1992) destacará la importancia de insistir en la construcción de proyectos de emancipación:

No podemos renunciar a un proyecto de emancipación, justamente porque tiene su fundamento y su razón de ser en las condiciones actuales de existencia que lo hacen posible y que hacen posible, necesaria y deseable su realización. Pero este proyecto no puede ser por ello un proyecto que conserve su forma burguesa o que trate de superar esta, aferrándose a una realidad que ha quedado atrás y que ha sido superada en las condiciones que llamamos posmodernas. (p. 43)

Karsz (2014) se referirá a la *supremacía imaginaria del individuo*, la cual será en suma la supremacía efectiva del individualismo y la crisis de lo colectivo en la sociedad. El individualismo, en el capitalismo tardío, actúa como una *ideología colectiva*, “que desborda por todos lados y en todo sentido a los individuos de carne y hueso” (Karsz, 2014, p. 88). La llamada “muerte del sujeto” o el “fin de la historia” representarán un viraje en el desarrollo de las ciencias (Gianna, 2012; Coutinho, 1972; Kohan, 2013; Molina, 2012, Callinicos, 2011), dando paso al surgimiento de un individualismo exacerbado, una “desmaterialización” de la realidad y a una *pseudo-historicidad* que vuelven a la historia en algo meramente superficial: “una de las consecuencias de la emergencia de la posmodernidad es el debilitamiento de la historicidad y, por lo tanto, del aspecto insuperable del capitalismo. Y de ahí la omnipresencia del discurso neoliberal y del presentismo” (Lavín, 2014, p. 36). En otras palabras,

En lugar del humanismo, surge un individualismo exacerbado que niega la sociabilidad del hombre, o la afirmación de que el hombre es una “cosa”, ambas posiciones llevan a una negación del momento creador de la praxis humana; en lugar del historicismo, surge una pseudo-historicidad subjetivista y abstracta o una apología de la positividad, que transforman a la historia real (el proceso de surgimiento de lo nuevo) en algo “superficial” o irracional, en lugar de la razón dialéctica, que afirma la cognoscibilidad de la esencia contradictoria real, vemos el nacimiento de un irracionalismo fundado en la intuición arbitraria, o un profundo agnosticismo recurrente de la limitación de la racionalidad a sus formas puramente intelectivas. (Coutinho, 1972, p. 16)

Esta pseudo-historicidad desmaterializada facilitará la instauración de la racionalidad neoliberal como la siguiente fase del capitalismo en el siglo XX. Para sustentar esta argumentación, es preciso entender dos cosas: en primer lugar, es importante entender que capitalismo y neoliberalismo no son sinónimos (Carcanholo, 2014). El capitalismo contemporáneo, dirá Carcanholo, comprende la reconstrucción del proceso de acumulación, la aceleración de la rotación del capital, los procesos de liberalización,

privatización y apertura extrema de la economía, las políticas económicas a favor del capital y de la élite económica, entre otros; por otro lado, el neoliberalismo sería, de manera más precisa, “el elemento síntesis de estos componentes, justamente, por ser una ideología que sirve de base para la justificación política, económica e ideológica de todos ellos” (Carcanholo, 2014, p. 34). En segundo lugar, entender que el neoliberalismo es mucho más que el nombre que se le da a un modo de producción: es un proyecto societario, es una ideología, es un *ethos* (Harvey, 2007). Harvey (2007) considera al neoliberalismo como un discurso hegemónico, cuya naturaleza yace en su capacidad de penetrar en las esferas económicas, culturales y sociales de la vida para legitimar el sistema económico y político que nos gobierna. En la misma línea, Hoevel (2014) dirá que es una “estrategia discursiva y práctica que surge como resultado de una compleja alianza formada entre representantes de distintas corrientes de pensamiento, en buena medida contradictorias entre sí, cuyo objetivo fundamental fue convertirse en una fuerza ideológica con capacidad real de influencia sobre el proceso histórico-social y político” (p. 42). A partir de los antecedentes expuestos, se trabajará en este informe bajo la idea de que capitalismo tardío, posmodernidad y neoliberalismo son una alianza indivisible que, en la práctica, logra permear todas las esferas de la sociedad, y cuyo impacto puede ser resumido en una palabra: alienación.

Estado, políticas sociales y Trabajo Social en el contexto actual: obstáculos y desafíos para la intervención

Entre las acciones necesarias del neoliberalismo para asegurar su éxito a nivel estatal y la hegemonía del gran capital sobre la sociedad (Brenes, Casas y Rocco, 2014) podemos mencionar el aumento profundo de la desigualdad y por tanto de la redistribución, la instalación de un sistema de protección y seguridad social que no logra madurar y hacerse cargo de las desigualdades y nuevas formas de explotación (Calderón y Cortés, 2014), la oposición frontal al crecimiento del sector público, negación de los derechos sociales, reducción de impuestos que imposibilita en la práctica la inversión en gasto social, un individualismo creciente y, lo que es peor, una vuelta al estigma de los pobres como los causantes de su propio mal (Zamanillo, 2019). El neoliberalismo requirió de todo esto para afianzar su predominio tanto en el campo económico como en el ideológico y cultural, así, el proyecto neoliberal “se viene afianzando desde la década de 1990 como una perspectiva ideo-cultural unívoca que se autorreferencia como un proyecto societal ineludible en los tiempos de crisis que corren: el único camino posible a seguir frente al fracaso del “paternalismo” de las políticas interventivas” (Basta & Cavalleri, 2019, p. 10).

Campana (2016) resumirá lo anterior en cuatro “desplazamientos” a nivel del Estado: del derecho a la chance de crédito, del colectivo al individuo, de la igualdad a la equidad y de la ciudadanía a la meritocracia. Esto se ve reflejado en lo que distintos autores llamarán la Nueva Gestión Pública, caracterizada por el fomento de la competencia entre los servicios públicos y privados y la creación de nuevas instituciones orientadas a reproducir la lógica del mercado al interior del Estado (Fardella, 2016; Cunill, 2009; Calderón & Cortés, 2014; Healy, 2001). Pereira (2019) identificará los componentes *extraeconómicos* del capital

para permitir su autorreproducción a través del aparato estatal, entre los cuales cabe destacar el proceso de reproducción social y de mercantilización de las esferas de la vida humana para que ésta esté guiada por la lógica empresarial. Se logra así lo que Ortiz (2014) catalogará como *ciudadano neoliberal*. La introducción de esta lógica en el Estado será estudiada por Vasconcelos (2004) bajo una óptica marxista, señalando que las modificaciones profundas en las políticas sociales responden a estrategias de hegemonía (en la acepción gramsciana del término) desplegadas por el Estado capitalista.

Por otro lado, Montaña (2003) dirá que “en el capitalismo tardío (monopolista, consolidado y maduro), la necesidad de dirección hegemónica del capital en *todas las esferas sociales* se torna imperiosa, “administrando”, manipulando e induciendo plenamente el comportamiento de las personas en *todas sus dimensiones*” (p. 344) y se referirá a lo que él llama el *trípode neoliberal*:

a) la reestructuración productiva (generando precarización de las condiciones de trabajo y aumento del desempleo), b) la (contra) reforma del Estado (particularmente en la desresponsabilización estatal y del capital, en las respuestas a la “cuestión social”), c) la transformación ideológica de la sociedad civil (como arena de luchas) en “tercer sector” (como espacio que asume harmónicamente las autorrespuestas aisladas a la “cuestión social”, abandonadas/precarizadas por el Estado). (Montaña, 2003, p. 345)

Así, existen distintas categorizaciones para definir el impacto, la expansión y las consecuencias del neoliberalismo en la actualidad. En un artículo reciente, Vivero (2020) plantea dos supuestos: (1) la hegemonía neoliberal y sus consecuencias conllevan a una agudización de las tensiones en la disciplina del Trabajo Social, lo cual debería verse traducido en un replanteamiento de las dimensiones que componen al Trabajo Social (dimensión epistémica política, teórica-metodológica y práctica); y (2) se están generando las condiciones para avanzar en un proceso de reorientación epistémico-política de la disciplina (neoreconceptualización). Estos dos elementos se juegan en el escenario actual, abriendo la posibilidad de articular “una nueva propuesta o proyecto ético político de la profesión, articulado dialécticamente en la formación y práctica del Trabajo Social” (p. 195). Vivero precisa que su propuesta no se trata de una dicotomía entre un proyecto hegemónico conservador y una propuesta contrahegemónica crítica, ya que en la realidad estos proyectos no se expresan de forma tan parcelada.

Cazzaniga (2006) asevera que toda intervención en lo social en tanto pretende algún tipo de transformación, presenta su costado político ya que se realiza desde un imaginario de “cómo debe concebirse un orden social”, aún sin que esto sea explicitado. De la mano con este innegable contenido político, la intervención social estará marcada por su componente ético, en tanto propone una expectativa de realización de una sociedad en determinado sentido. En sus palabras: “toda propuesta política conlleva principios éticos, o dicho de otro modo la acción política está cargada de valores (de determinados valores) por lo que la ética se desplaza a esa acción política” (Cazzaniga, 2006, p. 220). A su vez, el componente ético de la acción profesional interventiva estará cruzado por la *ideología*, la cual actúa como la cosmovisión que sostenemos sobre el mundo y el ordenamiento social en el que nos movemos. La ética será entonces la actitud crítica que nos permitirá

cuestionar lo establecido y pensar nuevas formas de distribuir la riqueza, el poder y el saber. Karsz (2014) dirá que la ideología está presente en el entorno social y en el corazón de cada sujeto. Siguiendo con Cazzaniga, la autora argumenta que las intervenciones profesionales se configuran en la intersección entre lo universal y lo particular, expresándose como singularidad, y que en ese lugar se desplegará tanto nuestra posición ideológica como ética. En ese sentido, “el momento histórico exige asumirnos como protagonistas políticos y nuestras organizaciones (todas y cada una) se convierten en los lugares donde este compromiso se despliega” (Cazzaniga, 2006, p. 227).

La intervención social, al estar cruzada por la ideología y la ética, requiere ser llevada a cabo por profesionales capaces, preparados y dotados de capacidad crítica, dispuestos en todo momento a reflexionar, replantearse prácticas y saberes, etc. Ante una falta de reflexividad crítica, sin embargo, no nos encontraremos frente a una intervención social falta de ética o falta de ideología, al contrario, son justamente esas intervenciones las que estarán marcadas por la ética y la ideología más común: la ética y la ideología neoliberal. Es imposible llevar a cabo una acción que afectará directamente la vida de una persona sin que ésta conlleve algún tipo de planteamiento político detrás, sea consciente o inconsciente. En palabras de Karsz (2007):

Ni amortiguado, ni inodoro, ni asexuado, se trata de una modalidad de la intervención social, de una toma de partido en medio de las diferentes apuestas y retos ideológicos y políticos vigentes en una coyuntura dada, en una sociedad dada. Dicho de otra manera, la abstención ideológica es una posición perfectamente partidista, habitual entre los que no quieren saber nada de las apuestas extra-subjetivas de sus prácticas. El nec plus ultra ideológico consiste, justamente, en pretender ser ideológicamente neutral. (p. 196)

Desde la corriente brasilera de Trabajo Social crítico se plantea como requisito fundamental que el trabajador social reconozca su práctica profesional en tanto polarizada por la lucha de clases (Iamamoto, 1997; Rozas, 2015) y releve el método y las categorías de la tradición intelectual instaurada por Marx. Refiriéndose a esta corriente, Valencia (2011) dirá:

La visión de la crítica enmarcada en la tradición marxista con una visión prospectiva del uso del pensamiento marxiano que se instala en el Trabajo Social brasilero a partir de la intención de ruptura, establece distancias con el conservadurismo profesional y surge como respuesta al momento histórico por el que atraviesa el gremio profesional y el proceso sociohistórico y el desarrollo académico y científico. (p. 5)

La perspectiva histórico-crítica relevará especialmente la importancia del proyecto societario y la ética y el proyecto profesional que se establecen como eje transversal al estar la profesión inserta en la división sociotécnica del trabajo y como representación de una clase social de la cual procede y otra a la cual representa en cuanto al quehacer que desempeña como sujeto que implementa las políticas sociales públicas y privadas (Iamamoto, 1997; Montaña, 2017; Rozas, 2014; Vasconcelos, 2004). Es importante desde este enfoque (debido a sus aspiraciones societarias) entender que desde el Trabajo

Social no será posible generar una práctica transformadora que acabe con la explotación y logre la emancipación de los sujetos. A lo que se deberá aspirar es a implementar una práctica crítica que pueda tensionar lo establecido y mover el cerco de lo posible (Iamamoto, 1997; Valencia, 2011).

Siguiendo la misma línea, es de vital importancia el énfasis en la historicidad de la profesión, tanto para comprenderla en sus múltiples cambios y desarrollos, como para entender su contexto y conformación actual. Marx (1872) se referirá a la historicidad como la producción de los individuos sociales, cuyo principal motor será el trabajo. Los individuos sufren modificaciones en su conciencia en relación con el sistema de producción imperante, por lo cual son socialmente determinados. Se considera, siguiendo el pensamiento de Iamamoto (2003) que la profesión del trabajo social es un producto histórico y, como tal, “adquiere sentido e inteligibilidad en la historia de la sociedad de la que es parte y expresión” (p. 221). En este sentido, la conciencia de los y las trabajadoras sociales estará permeada por las condiciones bajo las cuales ejercen la profesión. Para resumir este punto de vista, la autora dirá que

Si la profesión es *socialmente determinada por las circunstancias sociales objetivas*, las cuales confieren una dirección social predominante a la práctica profesional -condicionando o aun superando la voluntad y conciencia de sus agentes individuales-, *también es producto de la actividad de los sujetos que la construyen colectivamente, en condiciones sociales determinadas.* (Iamamoto, 2003, p. 222)

Asimismo, Molina (2012) subrayará el impacto de la crítica a las teorías omnicomprensivas y la popularización del llamado “giro lingüístico”, es decir, el ascenso de prácticas y teorías que buscan analizar no lo que está en la realidad sino en la mente de los sujetos y cómo es interpretado por los sujetos. Es en este sentido, en un escenario profesional cruzado por las expresiones del ethos neoliberal y de las tendencias posmodernas, que se interpela nuevamente el desarrollo teórico-metodológico del Trabajo Social, tanto en su manera de comprender y posicionarse en la realidad social como en la concepción de la profesión y su ética (p. 142). En la misma línea argumental, Gianna (2012) criticará la tendencia “subjetivista” que se apoderará del Trabajo Social en el mismo escenario, y señalará el impacto de visiones posmodernas sobre la disciplina del Trabajo Social, las cuales instauran una mirada en torno a la intervención social limitada a las dimensiones de la vida cotidiana y del sujeto:

Este énfasis en el “actor” (sujeto) supone tomarlo como punto de partida para conocer la realidad, es decir, la realidad puede ser comprendida a partir del acceso de la subjetividad de la singularidad, porque adquieren carácter específico su rol de actor, el papel que desempeña y el escenario en el que se desarrolla. Así, el Trabajo Social actúa con relatos, en los que aparecen representaciones, imaginarios, que son constitutivos de la conformación simbólica de un problema social. La intervención del Trabajo Social queda reducida de este modo al trabajo con las representaciones y la subjetividad de los individuos. (p. 31)

Lo anterior, para el autor, es una expresión de la ontología posmoderna dentro de la profesión. Desde este planteamiento, se pone el acento sobre las mutaciones en la

realidad, pero sin buscar aprehender el movimiento objetivo de ésta, sólo las interpretaciones e imaginarios sociales en torno a ella. Para resumir esta corriente Gianna (2012) dirá:

Es por ello que los autores posmodernos en Trabajo Social propongan recuperar un “paradigma subjetivista”, que retome el conocimiento “micro no homogéneo”, por ser éste la característica central que adopta la contemporaneidad¹³. A partir de estos elementos ligados a la aprehensión de la realidad, los autores plantean una vinculación entre la intervención profesional y la vida cotidiana comprendida ésta última como un espacio microsocioal y en algunos casos a una concepción de escenario. El escenario, implica que al igual que en el teatro, hay actores que ejecutan papeles según un guión y a partir de la “crisis de la modernidad”, el sujeto se ha convertido en un actor capaz de cambiar y transformar el guión. (p. 31)

Esta visión de mundo representa la alienación bajo la cual estamos sumidos, incapaces (aparentemente) de ver más allá de los fenómenos que están frente a nuestros ojos en el inmediato. Ante esto, propongo que un Trabajo Social marxista, materialista y que busque comprender los distintos niveles desde los cuales se puede intervenir lo social, es capaz de superar las consecuencias nocivas del posmodernismo en la profesión.

Los planteamientos marxistas dentro del Trabajo Social serán criticados por Healy (2001), quien identifica en el seno del Trabajo Social una dificultad para llevar a la práctica un compromiso activista y problematiza las orientaciones críticas y marxistas dentro de la disciplina que a mediados del siglo XX dotaron al Trabajo Social de un horizonte dogmático y a veces totalitario de cambio social. En contraposición a estas posturas, la autora analiza los beneficios de una mirada posmoderna, pero más bien ligada al postestructuralismo dentro del Trabajo Social crítico en relación a los problemas locales de poder, la identidad y los procesos de cambio:

A pesar de la oposición de muchos trabajadores sociales críticos a las perspectivas posmodernas, resulta cada vez más difícil ignorar los retos que se lanzan por medio de ellas. Los puntos de vista posmodernos obligan de forma inexorable a los activistas a reconocer los efectos opresores de los ideales utópicos que nos han guiado. (p. 12)

Healy destaca el poder constitutivo del lenguaje visto desde el posestructuralismo y de otras corrientes posmodernas, pero de igual manera critica la tendencia posmoderna hacia la priorización de la acción individual. Healy dirá que parte de las dificultades para establecer una crítica desde dentro del trabajo social activista se deriva de las representaciones de la práctica activista, intrínsecamente diferente al trabajo social ortodoxo y, en realidad, opuesta al mismo. Por otro lado, dirá que estas perspectivas críticas dogmáticas y ortodoxas dejan poco espacio para poner de manifiesto las contradicciones, las incertidumbres, la variabilidad contextual dentro de los contextos de la práctica activista y las demandas específicas relacionadas con la práctica del Trabajo Social sobre todo en ambientes convencionales. Se devalúa, finalmente, el potencial emancipador de las prácticas cotidianas del Trabajo Social. Estas tendencias totalitarias que identifica Healy hacen eco a la crítica que hace Lyotard (1984) en el campo de las ciencias sociales.

Esta crítica se ha hecho mucho desde las posturas *post*, sin embargo, donde los autores posestructurales y posmodernos encuentran un obstáculo imposible de sortear, los teóricos marxistas y trabajadores sociales marxistas han buscado nuevas estrategias de acción que mantengan la tradición materialista pero sin caer en el dogmatismo criticado. Para lograr sintetizar ambos componentes del análisis (subjetivos y objetivos) es importante que las intervenciones no se basen solo en las demandas que las personas realizan, pues “se reforzaría, por omisión, la continuidad de aquellas situaciones no problematizadas o sentidas” (Mallardi, 2019, p. 84). Mallardi (2019) dirá que un análisis marxista -que contemple tanto la ontología marxista como el concepto fundamental de totalidad- podría cumplir el mismo rol para el Trabajo Social que Healy considera que solo se puede conseguir a partir de la asunción de teorías *post*. Mallardi dirá esto a partir del concepto de *situación problemática*. En sus palabras:

Asumir la categoría situación problemática como elemento articulador en la práctica profesional significa orientar el proceso de conocimiento de la vida cotidiana de la población usuaria considerando elementos generales y particulares, como así también la interrelación dialéctica entre aspectos objetivos y subjetivos. La complejidad de la realidad se expresa y particulariza en cada situación problemática, donde las determinaciones sociohistóricas son atravesadas por las trayectorias de las personas involucradas, remitiendo necesariamente al análisis relacional de ambas tendencias. (Mallardi, 2019, p. 75)

Por otro lado, Gianna (2012) critica la inmediatez en las intervenciones sociales y la *superficialidad extensiva* “ya que las múltiples acciones e intervenciones singulares desarrolladas en la intervención profesional obturan la posibilidad de generar estrategias de intervención profesional de mediano y largo plazo” (p. 33). La falta de reflexividad crítica en nuestro quehacer es peligrosa en tanto nos vuelve propensos a reproducir las falencias del sistema. Se hace necesario romper con la relación inmediata entre necesidad, demanda y respuesta (Barroco, 2003). Montaña (2003) dirá que “resulta fundamental saturar de *mediaciones* la razón de la cotidianeidad, rompiendo la relación inmediata, utilitarista o activista, entre hecho/percepción/respuesta, permitiendo el entendimiento de la vida cotidiana como instancia particular que articula las situaciones singulares con la totalidad social” (p. 346). Todo lo anterior debe ser tomado en consideración al momento de plantear intervenciones sociales críticas. Valencia (2011) nos advertirá que

Si no consideramos al trabajo a partir de una ontología de cariz materialista histórico y a la instrumentalidad del proceso de trabajo, si no aprehendemos la naturaleza y el significado sociohistórico de la profesión, si no comprendemos que la profesión involucra cuestiones de saber y de poder y que su particularidad es el sincretismo; si no consideramos a la conciencia como producto histórico del ser social del mundo burgués; si no ponderamos la interconexión de ambos en la intervención profesional, entonces la cuestión de la instrumentalidad del Servicio Social se reducirá a los contenidos, a los repertorios y a los procedimientos técnico-operativos de la profesión. (p. 21)

Así, quienes se llamen a sí mismos trabajadores sociales marxistas o materialistas

tendrán una tarea importante por delante: la de reconocer en su accionar las marcas ideológicas del neoliberalismo y combatir las. La reflexión ética, en tanto ejercicio profundamente político, es de vital importancia para dotar a la acción del Trabajo Social de contenido crítico tanto respecto al escenario en el cual nos toca desempeñarnos como de la misma formación e intervención del Trabajo Social. En ese sentido, el gran desafío al que nos vemos enfrentados en la actualidad es avanzar hacia nuevas posibilidades de resistencia dentro de la profesión, partiendo desde la reflexión crítica sobre los saberes y prácticas que determinan al Trabajo Social en la actualidad. El imperativo que nos convoca, entonces, será la recuperación de la política y su discurso crítico para aportar a la reconfiguración y fortalecimiento del Trabajo Social crítico.

III. Metodología

El trabajo aquí expuesto se realizó en base a la revisión bibliográfica de distintas fuentes, entre ellas libros, artículos y diversos textos teóricos de distintos momentos históricos. Se realizó una revisión de literatura en base a las claves conceptuales del posmodernismo, la fragmentación social, el neoliberalismo, el Estado y las políticas sociales en la actualidad, la intervención en el Trabajo Social, entre otras. Estas bases teóricas se entrelazan, se condicionan, se contraponen, se contradicen y se sustentan en una red dialéctica indivisible. A partir de la lectura y análisis crítico de estas fuentes bibliográficas, se llega a algunos resultados que sustentan la premisa del informe.

IV. Resultados y discusión

A partir de los postulados teóricos de Mallardi (2019), Gianna (2012), Montañó (2003) y Molina (2012), entre otros, se comparte la propuesta de un Trabajo Social que pueda sintetizar tanto el análisis concreto y objetivo de los procesos históricos como los componentes subjetivos y cotidianos de la vida social. Se comparte la crítica que hace Mallardi (2019) a algunas corrientes marxistas, sobre las cuales dirá que “la aprehensión aislada de los aspectos objetivos, y no consideración de las visiones que las personas tengan de dicha situación, puede llevar a querer imponer soluciones o prácticas que no se encuentran en el horizonte cotidiano de las mismas, es decir, desarrollar una práctica autoritaria que imponga acciones o decisiones sobre la base de posiciones ajenas o extrañas” (p. 84). Sin embargo, ante esta crítica no se toma como respuesta abandonar el marxismo y el análisis materialista de la realidad, sino que se propone fortalecer y enriquecer los postulados del trabajo social marxista al alero de una intervención social que contemple la totalidad de los fenómenos sociales (tanto en lo concreto como en lo subjetivo). Es importante que las intervenciones que realicemos comprendan la totalidad pero también el caso a caso, para evitar caer en prácticas autoritarias.

El Trabajo Social propuesto en este informe se posiciona tajantemente en contra a aquellas concepciones posmodernas del mismo, a partir de las cuales “la intervención del Trabajo Social queda reducida al trabajo con las representaciones y la subjetividad de los individuos. Predomina una intervención basada en la “palabra, la escucha y la mirada” (Gianna, 2012, p. 31). Se entiende el posmodernismo como el arma cultural del capitalismo tardío para debilitar, en conjunto con el neoliberalismo, a la sociedad y

cualquier intento de cambiar de manera estructural el mundo: “el posmodernismo, de este modo, se constituye en un irracionalismo producto del momento particular del capitalismo: el proceso de flexibilización del proceso de producción-reproducción del capitalismo tardío y su fase actual de crisis estructural del capital” (Gianna, 2012, p. 28).

La interpretación de la realidad objetiva no puede ser dejada de lado, es fundamental para la comprensión de los fenómenos y el desarrollo de estrategias y acciones de resistencia. Lukacs (1923) dirá que la mediación se refiere al conjunto de particularidades que relaciona dialécticamente lo universal y lo particular, y Kosik (1989) dirá que la cotidianeidad no debe ser comprendida como la vida privada (lo cotidiano) versus la historia (lo universal), sino que ambas se encuentran en una relación dialéctica de determinación. De esta forma, lo cotidiano es un producto histórico, así como constituye un campo de construcción histórica (Kosik, 1989). Por otro lado, otro postulado interesante de este autor será respecto a las consecuencias de no entender dicha relación dialéctica:

Separar radicalmente la cotidianeidad de la variabilidad y de la acción histórica conduce, por un lado, a la mistificación de la historia, que se presenta como un monumental emperador a caballo [...] y por otro lado, al vaciamiento de la cotidianeidad, a la banalidad y a la religión de la laboriosidad. (Kosik, 1989, p. 70)

La propuesta de situación problemática de Mallardi expuesta anteriormente busca lograr lo planteado por Kosik: superar la cotidianidad. Esta propuesta se basa en la tradición ontológica marxista y la filosofía del lenguaje trabajada por Bajtín y Voloshinov (1992), la cual contempla tanto aspectos objetivos (condiciones físicas y materiales, prácticas sociales, acciones) y aspectos subjetivos (valoraciones, percepciones, significados que configuran la visión de mundo que las personas involucradas en las situaciones problemáticas le atribuyen a los aspectos objetivos). Bajtín y Voloshinov (1992) plantearán que “no se debe disociar la ideología de la realidad material del signo (por ubicarla en la “conciencia” o en otros dominios difusos e imperceptibles” y que “no se puede separar las formas de la comunicación de sus bases materiales” (p. 47). En este sentido, “el conocimiento de la realidad no es producto de una subjetividad autónoma que construye el objeto, sino el resultado de la relación entre subjetividad y objetividad” (Mallardi, 2019, p. 78). Así, esta forma de aprehender la realidad se contrapone a las visiones fenoménicas planteadas desde los campos *post* y abre la posibilidad de renovar la aplicación de un análisis marxista a la disciplina del Trabajo Social sin caer en los mismos obstáculos dogmáticos que expone -justamente- Healy. En conclusión, el aporte de este enfoque a la disciplina será “iniciar el camino para superar aproximaciones fenoménicas y superficiales, las cuales aprehenden únicamente la inmediaticidad” (Mallardi, 2019, p. 74), aproximaciones que permiten la reificación de las relaciones sociales y fragmentan la realidad. En la misma línea, Vivero (2020) dirá que en la intervención “se conjuga la dimensión material, lo concreto, lo objetivo, con la dimensión subjetiva, y se articulan en una dialéctica permanente en el quehacer cotidiano” (p. 196).

El llamado de Gianna (2012) a superar la inmediatez dentro de la profesión estará acompañado de tres ejes que deberán ser analizados teórica y políticamente para lograr este cometido: (1) la dimensión socio-institucional, referida a la posición que el Estado

adopta frente a las manifestaciones de la cuestión social mediante políticas sociales; (2) la dimensión subdeterminante popular, referida a la capacidad objetiva que tienen los diferentes sectores de las clases subalternas de interpelar a las instancias hegemónicas que actúan sobre la cuestión social; (3) la dimensión ético-política, que incluye tanto los valores como el *deber ser*, y que funciona en dos niveles: por un lado, el colectivo, donde se definen las finalidades y los valores que la profesión busca sostener (la defensa de la libertad, los derechos sociales, la democracia, etc.), y por el otro, el singular, donde son las acciones concretas de los profesionales quienes pueden efectivizar en sus intervenciones la defensa y consecución de dichos valores y finalidades (p. 35). Para ello, es necesario un proceso de reconstrucción analítica de los procesos sociales que interpelan el cotidiano de la población usuaria, que permita identificar y comprender las determinaciones y mediaciones que le otorgan sentido y significado. De allí que lo singular deba ser mediatizado por lo universal para captar lo particular, en cuanto campo de múltiples y diversas mediaciones. En este sentido, las mediaciones son necesarias para superar la inmediaticidad alienante que ha venido a permear las intervenciones sociales (Montaño, 2003). Así, se constituye una “

Verdadera posibilidad de superar la visión caótica de la totalidad, de hechos aislados, supuestamente autoexplicados, tal como se le presentan de forma inmediata, directa, al sujeto, para una comprensión mediatizada, que aprehenda la dialéctica de la relación entre lo universal y lo singular, entre las leyes tendenciales y las situaciones con las que se enfrenta diariamente. (Montaño, 2003, p. 348)

Superar las “capas epidérmicas” (Gianna, 2012) de la intervención social, como proponen estos autores, implica descubrir la verdad de la cotidianidad alienada, desligarse de ella, despojarla de familiaridad “ejercer sobre ella una “violencia”” (Kosik, 1989, p. 78). Esta violencia implica generar un quiebre con la lógica alienante de la posmodernidad, desafiar al neoliberalismo en nuestras interacciones con el entorno, empapar nuestras intervenciones de una concepción materialista y dialéctica. En este sentido, es importante precisar que

La concepción dialéctica de la totalidad no sólo significa que las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo, sino también que el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas. (Kosik, 1991, p. 63)

El principio metodológico del análisis dialéctico de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta (Kosik, 1991), lo cual implica entender que cada fenómeno, por más aislado que nos parezca, es parte de un todo. Aplicado esto al campo del Trabajo Social significa dejar de lado la lógica contable y administrativa en nuestra intervención (Iamamoto, 2003), empezar a cuestionar activamente el cómo y el por qué se generan determinadas respuestas a determinados fenómenos sociales y a quiénes estamos beneficiando realmente con nuestro trabajo cuando éste es un trabajo alienado. Así, “este posicionamiento estratégico del profesional, basado en un conocimiento situacional, debe permitir la construcción de estrategias de intervención que contribuyan a ampliar la autonomía relativa que el profesional tiene en la institución en la que está inserto.” (Gianna, 2012, p. 35).

A partir de todos estos hallazgos, se concluye, como al comienzo de este informe, que el Trabajo Social se vería beneficiado por los aportes de la teoría marxista de diversas maneras, pero es de especial importancia el aporte de la visión materialista dialéctica sobre los “niveles” de la intervención social, los cuales se han visto corrompidos por la lógica posmoderna y neoliberal, reproduciendo la idea errónea de que no es posible contemplar tanto lo micro como lo macro, lo objetivo y lo subjetivo, generando así una división ficticia que permite la alienación del trabajo social y la naturalización de una idea de realidad parcelada e inaccesible más allá de las concepciones fenoménicas de ésta. Un Trabajo Social materialista, consciente de los movimientos de la historia y de los procesos de producción, es un Trabajo Social capaz de generar intervenciones que trasciendan la inmediatez y la alienación.

V. Conclusiones

El Trabajo Social surge al alero del avance de la lógica del capital en las sociedades modernas y la constitución de aquello que se denomina la cuestión social, y es esa misma condición de existencia la que sustentará nuestra disciplina en la actualidad. Al ser funcionarios del Estado (el cual a su vez es profundamente neoliberal) nuestro quehacer estará marcado por las contradicciones. El Trabajo Social crítico, al tener siempre en cuenta las condiciones estructurales que permiten y reproducen las desigualdades y al buscar siempre formas de subvertir esto en la intervención, está siempre en riesgo de caer en la desesperanza ante la dificultad de generar propuestas que respondan como se quisiera a la complejidad de la realidad.

Como bien dirá Bauman (1998), cada tipo de orden social produce los fantasmas que lo amenazan, pero esa realidad será justamente la que dificulte el derrocamiento del orden social imperante: los movimientos que resisten al sistema se moverán casi inevitablemente en la lógica que intentan destruir, utilizando las herramientas del enemigo. Harvey (2020) hará una reflexión interesante sobre este punto, en base a las preguntas ¿existe una forma de organización que no sea un reflejo del modo de producción que se está combatiendo? y ¿podemos destruir ese espejo y encontrar alguna otra arma que no juegue a favor del neoliberalismo? En la misma reflexión no llega a una respuesta, pero sí plantea la importancia de estudiar la reorganización del proceso de producción y su impacto en las formas de organización social (descentralización, pérdida de jerarquías). Finalmente, el impacto del capitalismo tardío en nuestras formas de relacionarnos (expresadas de forma clara en lo que se definió en este trabajo como pensamiento posmoderno) será la instauración del individualismo, la pérdida de lazos sociales, la desconfianza en las jerarquías y en la posibilidad de cambiar las cosas. Entender el movimiento de la historia, la contradicción inherente al sistema de producción capitalista y su presencia en todos los aspectos de la vida es de vital importancia para pensar proyectos contra-hegemónicos que puedan sostenerse en el tiempo, que logren “estar a la altura” de lo que requiere el escenario actual. En medio de ese campo de batalla ideológico deberán encontrarse los y las trabajadoras sociales críticas.

El Trabajo Social se ve expuesto a situaciones extremas constantemente, al ser la profesión destinada a la contención de la cuestión social. Nos encontramos ante un

escenario inquieto e impredecible, donde las certezas de antaño no se aplican a la complejidad de los fenómenos sociales, políticos y económicos que cruzan nuestra intervención actual. Como profesionales, nos debemos sentir interpelados a repensar nuestras prácticas, nuestros sustentos teóricos y nuestros horizontes de transformación. Si bien con los autores e ideas planteadas en este informe no se logra abarcar la totalidad del debate actual, sí es posible identificar algunos puntos de interés y que podrían ser desarrollados con mayor profundidad a futuro. En este sentido, se recupera la tradición histórico-crítica en Trabajo Social especialmente en torno a la noción de *ética* y a la propuesta de un *proyecto ético-político* al interior de la disciplina:

Sólo de este modo es posible desarrollar un conocimiento capaz de superar las capas epidérmicas de los fenómenos sociales, captándola en su esencial relacional y apuntando, en el caso de la práctica política, a la transformación radical de la sociedad y en la intervención profesional, a consolidar prácticas críticas orientadas a consolidar los intereses de las clases subalternas. (Gianna, 2012, p. 36)

El punto de partida para esto es la *desalienación* de nuestro trabajo y desarrollo metodológico y entender que la separación entre los fenómenos sociales y los fundamentos estructurales que los generan es la estrategia del capitalismo tardío para mantener la lógica de producción intacta (Lukács, 1923). Como bien se expuso en este informe, el análisis de la realidad a partir de los postulados de Marx es la clave para esto. Sin embargo, no se debe perder de vista en ningún momento lo expresado por Luxemburgo (citada en Merhing, 1932):

La obra de Marx no es un Evangelio que ofrece verdades de última instancia, acabadas y perennes, sino un manantial inagotable de sugerencias, para continuar trabajando con la inteligencia, para continuar investigando y luchando por la verdad. (p. 393)

Referencias Bibliográficas

- Anderson, P. (2016). Los orígenes de la posmodernidad. Madrid: Akal.
- Bajtín, M., & Voloshinov, V. (1992). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid: Alianza.
- Barroco, M. (2003). Los fundamentos socio-históricos de la ética. En Borgianni, E., Guerra, Y. & Montaña, C. (2003). Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. São Paulo: Cortez.
- Basta, R. y Cavalleri, M. S. (2019). Formación profesional en Trabajo Social en el actual contexto latinoamericano. Políticas, instituciones y sujetos. *Intervención*, 9(1), 6-25.
- Bauman, Z. (1998). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Editorial Gedisa.
- Brenes, A., Casas, A. & Rocco, B. (2014). Movimientos sociales, praxis socio-pedagógica y construcción de alternativas en América Latina. En: Debates y proposiciones de trabajo social en el marco del bicentenario.
- Calderón, M. & Cortés, R. (2014). Trabajo social en Chile. Una mirada a la formación en el escenario político y económico chileno. *Revista de Treball Social* 202, 152-163.
- Callinicos, A. (2011). Contra el posmodernismo. Ediciones RyR.
- Campana, M. (2016). Asistencia Social y Restauración Neoliberal.
- Cazzaniga, S. (2006). Reflexiones sobre la Ideología, la Ética y la Política en Trabajo Social. *Sociedade em Debate* 12(2), 209-229.
- Coutinho, C. (2004). Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía. En Borgianni, E. & Montaña, C. La política social hoy. Cortez Editora: Sao Paulo.
- Coutinho, C. (1972) El estructuralismo y la miseria de la razón. Río de Janeiro: Editora Paz y tierra.
- Cunill, N. (2009). El Mercado en el Estado. *Nueva Sociedad* 221, 34-53.
- Eagleton, T. (2005). Después de la Teoría. Debate: Barcelona.

- Fardella, C. (2016). Identidades Laborales y Ética del Trabajo Público en Tiempos de Rendición de Cuentas. *Psyche* 26(2), 1-11.
- Gianna, S. (2010). Decadencia ideológica y pensamiento posmoderno: una crítica marxista. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de la Plata. Departamento de Sociología, La Plata.
- Gianna, S. (2011). Capitalismo tardío y decadencia ideológica: la posmodernidad y su incidencia en el trabajo social contemporáneo. En: Mallardi, M., Madrid, L. & Rossi, A. *Cuestión Social, vida cotidiana y debates en Trabajo Social: Tensiones, luchas y conflictos contemporáneos*.
- Gianna, S. (2012). Trabajo Social y Posmodernidad. Reflexiones Sobre Su Dimensión Teórico-Methodológica y sus Implicancias en la Intervención Profesional. *Plaza Pública* 5 (8), 15-38.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Ibérica.
- Harvey, D. (2007). *Una breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal S. A.
- Healy, K. (2001). *Trabajo social: perspectivas contemporáneas*.
- Hoevel, C. (2014). *Las contradicciones culturales del neoliberalismo*. Centro de Estudios de Economía y Cultura, Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio social y división del trabajo*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2006). "La rearticulación del Servicio Social en América Latina", en Rozas, M.: *La formación y la intervención profesional: hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultura del capitalismo avanzado*. Paidós Ibérica.
- Karsz, S. (2007). *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Buenos Aires: Gedisa.
- Karsz, S. (2014). ¿Supremacía del individuo y crisis del colectivo? 78-89. *Los Trabajos y Los Días* 4(5).
- Kohan, N. (2013). *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx.*: Buenos Aires: Editorial Biblos
- Kosik, K. (1991). *El individuo y la historia*. Buenos Aires: Alamagesto.
- Kosik, K. (1989). *Dialéctica de lo concreto*.
- Lavín, L. (2014). En torno a algunos marxismos contemporáneos. En: *Debates sobre marxismo. Continuadores, crisis del capital e izquierda*.
- Lukács, G. (1923). *Historia y conciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales: Cuba

- Lukács, G. (1971). *Ontología del ser social*. Buenos Aires: Ediciones Herramientas, 2004
- Lyotard (1979). *La condición posmoderna*.
- Mallardi, M. (2017). *Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La Plata: Colegio de Asistentes Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Mallardi, M. (2019). Situaciones problemáticas e intervención profesional: Elementos para la crítica al pensamiento cotidiano. *Revista de Treball Social*, 216, 69-87.
- Marx, K. (1857-58). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Gundrisse), 2007, México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1844) *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. 2006, Colihue: Buenos Aires.
- Marx, K. (1867). *El Capital*. 1975, Siglo XXI: México.
- Marx, K. & Engels, F. (1846). *La ideología alemana*. 2014, Ediciones Akal: Madrid.
- Marx, K. (1847). *Miseria de la filosofía*. 1987, Siglo XXI: México.
- Marx, K. & Engels, F. (1872). *Manifiesto del Partido Comunista*. 2014. Argentina: Siglo XXI.
- Merhing, F. (1932). *Carlos Marx: historia de su vida*.
- Molina, M. (2012). *Hacia una intervención profesional crítica en Trabajo Social*. Espacio Editorial: Buenos Aires.
- Montaño, M. (2003). *Tercer sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. Cortez Editora: Sao Paulo.
- Montaño, M. (2014). Teoría y práctica del Trabajo Social crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna. En: Mallardi, M. *Procesos de Intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Colegio de Asistentes Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Montaño, M. (2017). Teoría y práctica del Trabajo Social Crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna. En: *Procesos de intervención en Trabajo Social, contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Mallardi, M.
- Ortiz, M. (2014). El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica* 29(83), 165-200.
- Pereira, P. (2019). Reorientações éticas da política social: do primado do ethos solidário ao império da moral individualista possessiva. *Em pauta* 43(17), 32-47.
- Rozas, M. (2014). Reinscribir la relación de la intervención profesional en trabajo social, la cuestión social y las políticas sociales. *Tendencias & Retos*, 20(1), 105-116.
- Sánchez, D. (2004). Cambio social y trabajo social: Aproximaciones desde la identidad profesional. *Perspectivas* 9 (14), 7-36.

- Sánchez, A. (1992). Posmodernidad, posmodernismo y socialismo. *Cielo por asalto* 1(3), p. 33-43.
- Valencia, M. (2011). La intervención profesional en la perspectiva histórico-crítica de trabajo social
- Vasconcelos, E. (2004). Estado y políticas sociales en el capitalismo: un abordaje marxista. En Borgianni, E. & Montaña, C. La política social hoy. Cortez Editora: Sao Paulo.
- Veraza, J. (2007). Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos. Editorial Itaca: México.
- Villalobos, C. (2014). Los conflictos sociales en la sociedad contemporánea. Apuntes conceptuales y metodológicos desde el realismo modesto. *TS Cuadernos de Trabajo Social* 1(12), 53-64.
- Vivero, L. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe.
- Vivero, L. (2016). Influencia del neoliberalismo en el trabajo social chileno: discursos de profesionales y usuarios. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, pp. 125-148.
- Wallerstein, I. (1995). ¿El fin de qué modernidad? *Sociológica* 10(27), 1-14.
- Zamanillo, T. (2019). El Trabajo Social y el neoliberalismo. Aproximaciones a una definición abierta a la complejidad social. *Trabajo Social UNAM* 18(2).

